

LIBROS

ATRÁS DE LA RAYA, ESTOY RECORDANDO

José Contreras Quezada, *Atrás del círculo de tiza*, México, FCE ("Letras mexicanas"), 1979.

POR EMILIANO PÉREZ CRUZ

Noches clandestinas de boxeo que, narradas desde ring side, traen a la memoria escenas de *Campeón sin corona*, *Pepe el Toro*, *Rocco y sus hermanos* o *La taberna del infierno* y *Rocky* de Silvester Stallone; prostitutas inmersas en atmósferas que se materializan recurriendo al lugar común: se pueden cortar con un cuchillo; descomposición matrimonial efectuada en la posada de la orilla de la carretera; un tipo que desea convertirse en relator de historias de bandidos que se escriben precisamente mientras se imaginan y se viven, y el presentimiento de un asesinato que orilla al encierro mientras se cumple. Todo esto contiene el libro de José Contreras Quezada, quien abre con un epígrafe de Monsiváis que se desarrollará a lo largo de los cinco relatos que componen *Atrás del círculo de tiza*: "La nota roja se sitúa en el centro de una constante universal: en este caso, la atracción hacia lo que se cumple fuera del círculo de tiza de la protección colectiva, hacia lo que se verifica sin resguardos, en la oscuridad que parece receptáculo natural de la violencia."

Los relatos de Contreras Quezada son la crónica de acontecimientos sucedidos o imaginados allá por la década de los cuarentas, recreados por medio de un encomiable lenguaje directo que en ocasiones se torna áspero y desafiante pero sin perder su economía. "Vengo por ti" tiene como eje al boxeador Ray Córdoba, que sostiene escabrosas peleas para allegarse unos centavos que complementen el raquí-tico sueldo obtenido como repartidor de hielo. La historia parte del clandestinaje y las maniobras sucias propias del box y quienes en él participan para desembocar astutamente en la historia del amor frustrado por cuestiones económicas: "En aquellas peleas todos dejaban algo de sí mismo. Zaherían a los peleadores en descargo de las vejaciones que ellos recibían de otros hombres, y entonces se sentían tan liberados que hasta parecían más humanos". Ray Córdoba es el lumpen que en su afán de gloria pierde a la mujer amada dejándola en manos de su manager:

"Por eso quería vencer a todo costa. Siempre hay posibilidades de triunfo cuando se quiere vencer". El espejismo de las oportunidades para todos que se diluye cuando el silencio reina en la arena y se ingresa de nueva cuenta a la "prosaica realidad": la falta de dinero, las broncas familiares como pan de cada día, el recuerdo de la mujer perdida que se recupera fugazmente y se posee para así allegarse la muerte por mano del manager burlado.

"La otra cara de la noche" es el burdel donde la música de Benny Goodman arrulla a las pirujas prófugas de alguna tela de Orozco y les hace más llevadera su condición de mercancía, mientras esperan al padrote o amante que resarcirá en el placer el ultraje de la venta obligada, hasta que algunos decidan desaparecer ese pequeño privilegio asesinando al que se negó a aceptar una copa brindada por ellos, tan hombres y canallescos como para permitir una afrenta de tal calibre. No podía ser más adecuado el final, cuando la prostituta llega a la habitación esperando ver al padrote y sólo encuentra el vacío y la premonición: "Pero esta vez me encontré con la cama vacía. Me desvestí con la preñez del miedo en el cuerpo y me tendí en la cama sintiendo el soplo del aire frío que venía de la calle, como si estuviera recibiendo el aliento helado de la noche". La soledad y el abandono acrecentándose, alimentándose de sí mismos.

Contreras Quezada se deja ver como un escritor que afronta el localismo como paso necesario hacia la universalidad. Santa María, San Juan de Letrán (ahora borrada de un plumazo ante la avalancha petrolífera: Eje Central Lázaro Cárdenas) y sus tugurios que se resisten a desaparecer para así negar el triunfalismo económico, la ciudad de México o sus personajes que salen a la provincia para encontrar igual sordidez y más pobreza que en la urbe que tanto fascina a quienes por allá vegetan. Posadas a la orilla de la carretera que en su aparente y apacible asepsia esconden dramas como el atestiguado por Ilde Lujano (*alter ego* de Contreras Quezada?): el marido ebrio que reniega de haber rescatado de la prostitución a la madre de sus hijos y se mata tirándose a la barranca más cercana o yendo a que lo maten en el pueblo, de cualquier manera el final es el mismo.

En "Por vivir en la misma calle" encontramos nuevamente a Ilde, ahora como partícipe de un robo al que lo invita su amigo Toño Batalla a quien hace quedar mal ante el grueso de la banda, y Toño, viendo la oportunidad de "clavarse" el monto del robo, lo hace dándoselo a la Bella Oralía que después aparecerá asesinada en un cuartucho de hotel mientras el caco sale huyendo y el chamaco Ilde se entretiene fisgoneando y dando pistas a la policía.

La calidad narrativa de Contreras Quezada (Zacatecas, 1926) está visible en cada uno de los relatos, incluso en el último que se siente más flojo que el resto. Muertes violentas todas. Muertes que se cocinan en los hornos de un sistema anquilosado cuyo verdadero rostro bien podemos percibir entre las colillas de los cigarrillos y las botellas de brandy, en los callejones y hoteluchos, en cualquier lugar, siempre y cuando se encuentre atrás de la raya de tiza.

LOS ALIMENTOS, MITOS DEL PROBLEMA

Frances Moore L., Joseph Collins, *El hambre en el mundo: diez mitos*, México. FONAPAS-COPIDER, sf, 69pp.

PORE DUARDO ENRÍQUEZ

Roland Barthes, en el prólogo de sus *Mitologías*, apunta que éstas fueron elaboradas "a raíz de una impaciencia ante lo natural con que la prensa, el arte, el sentido común *encubren* permanentemente una realidad", que "sufría al ver confundidos constantemente naturaleza e historia en el relato de nuestra actualidad y que (quería) poner de manifiesto el abuso ideológico que (en su sentir) se encuentra oculto en la explicación decorativa de lo evidente-por-sí-mismo".

El hambre en el mundo: diez mitos, de F. Moore y J. Collins es la "desmitificación" de las respuestas habituales a un problema (el hambre), dada su incapacidad por llegar al fondo del asunto.

El hambre en el mundo... es una adaptación elaborada por el COPIDER (Comité Promotor de Investigaciones para el Desarrollo Rural, de México) del ensayo originalmente realizado por el Institute for Food and Development Policy (organización independiente), cuyos resultados ponen en entredicho algunas de las creencias más compartidas sobre el problema del hambre.

En contra de lo que muchos organismos, asociaciones, personas, etc. sostienen, sobre todo en defensa de sus propios intereses, este pequeño folleto demuestra que: a) todos los países del mundo cuentan con los recursos necesarios para evitar el hambre entre sus habitantes; b) que la seguridad alimentaria no se puede medir en términos de reserva de granos o cifras de producción; c) que el hecho de que un país aumente su producción agrícola por habitante, no significa que ha vencido el hambre, y d) el aumento en los precios de los productos de exportación no asegura una solución al problema del hambre.

Para llegar a estas conclusiones, los investigadores tuvieron que luchar con ciertas creencias (mitos) muy difundidas y defendidas que han sido elaboradas en torno al problema del hambre.

Mito: la causa del hambre es la escasez de tierras y alimentos.

Desmistificación: investigaciones empíricas demuestran que el hambre existe junto con la abundancia. A pesar de que hay una gran cantidad de recursos subutilizados o mal empleados, sobre la tierra se produce una cantidad de granos suficiente para proporcionar a toda la población suficientes proteínas y calorías y que, lo más importante, "en la mayor parte de los casos las barreras a una mayor producción no son físicas, sino sociales".

Mito: hay demasiada gente en relación con los recursos agrícolas disponibles.

Desmistificación: los alimentos se compran y venden en sociedades donde prevalecen grandes desigualdades de ingreso. La gravedad del hambre nada tiene que ver con la cantidad de alimentos que se producen.

Mito: el hambre terminará si aumentamos la producción de alimentos.

Desmistificación: si la causa no está en la escasez, el aumento en la producción no asegurará una solución. Este aumento, que es la estrategia adoptada por muchos países y organismos mundiales y que se lograría a través de una "modernización agrícola", solo aumenta la desigualdad. Es necesaria una redistribución del control de los recursos productivos.

Mito: la seguridad alimentaria depende de los grandes terratenientes.

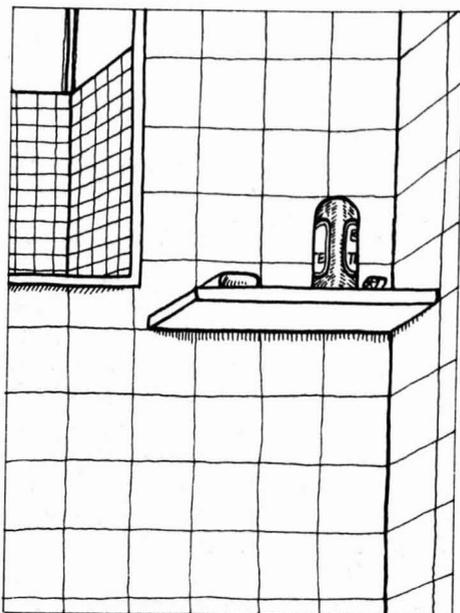
Desmistificación: los grandes terratenientes utilizan la tierra inadecuadamente; las mas de las veces a través de un monocultivo continuo que agota el suelo; además de controlar el mercado aplicando criterios que los lleven a obtener mayores utilidades. Se impone necesaria una "distribución" democrática del control sobre los recursos agrícolas que además de disminuir la desigualdad, puede conducir al logro de avances en la producción.

Mito: el incremento de la producción de alimentos a costa de integridad ecológica.

Desmistificación: las investigaciones empíricas han demostrado que la producción agrícola de alimentos, depende en muy poco de los pesticidas y fertilizantes; en realidad éstos se utilizan más en el área de cultivos no alimenticios y para el cuidado de jardines, parques, etc. Más aún, se presenta como opción más viable la rotación o intercalación de cultivos, el uso de mezclas de estiércol, etc. En lo que refiere al problema de la erosión, ésta sí más grave, la "necesidad de abrir tierras nuevas al cultivo o pastoreo es más el resultado de intereses económicos en juego que, la falta de tierras".

Mito: la esperanza de desarrollo de un país atrasado, consiste en exportar cultivos en que tenga "ventajas naturales", empleando los ingresos obtenidos para im-

LIBROS



portar alimentos y bienes industriales.

Desmistificación: esta estrategia, muy manejada tanto por organismos públicos como privados, en lugar de significar una ventaja "es fuente de vulnerabilidad tanto económica como política". Un país mono-exportador está sujeto al control que los grandes monopolios ejercen sobre el mercado internacional, además de verse inmerso, sin posibilidades de control, en los procesos inflacionarios propiciados por el alto precio del producto en un momento determinado.

Mito: el hambre es una lucha entre el mundo rico y el mundo pobre.

Desmistificación: términos como "mundo pobre" (o rico) nos hacen pensar en masas uniformemente hambrientas (o satisfechas), escondiendo la realidad de sociedades de sociedades verticalmente estratificadas, tanto en países subdesarrollados como altamente industrializados. Plantear el problema del hambre como el combate entre dos mundos, es cerrar los ojos ante la amenaza común (a los dos mundos) que significa la creciente concentración del control sobre la tierra y sobre otros recursos productivos, que son la verdadera causa de la existencia del hambre. Estos "oligopolios" controlan la producción y el mercado mundial de alimentos, con criterios de rentabilidad de inversiones al margen de cualesquier consideración de tipo social.

Ahora bien, para hacer real esta desmistificación, los autores proponen, ante todo, identificar los obstáculos que impiden que la gente adquiera el control de los recursos productivos, denunciando públicamente todas aquellas "ayudas" internacionales que afecten a la seguridad alimentaria de la gente; empeñarse en la construcción de una economía bajo control democrático y en el logro de objetivos de autodependencia alimentaria; apoyar las organizaciones democráticas de los campesinos y la sindicalización de los trabajadores en el campo; promover investigaciones que publiquen la información disponible, así como nuevos da-

tos y análisis sobre lo que está ocurriendo, etc.

Este pequeño folleto demuestra no sólo que lo que se dice con respecto al problema del hambre encierra mucho de "mítico", sino que, y quizá lo más importante, es posible presentar los resultados de una investigación en forma también "desmistificada": de fácil acceso para cualesquier persona interesada en los problemas de su tiempo. En esto va un reconocimiento al COPIDER, responsable de esta adaptación del ensayo original en la que se resalta, atinadamente, la información directamente relacionada con México.

LOS ÁNGELES ENFERMOS

Agustín Monsreal. *Los angeles enfermos*.
Ed. Joaquín Mortiz, Serie del volador
128 págs. 1979.

POR JOSÉ BUIL

Engañados, inconscientes de que el paraíso es un fraude, los ángeles convalecen en él sin saberlo. Seres marginales que han sido despojados de esa forma del poder que les permitiría ejercer su sensualidad en los contornos del valle idílico, a los ángeles la deidad les negó, incluso, la oportunidad de decidir acerca de sus propias vidas. Al caer en el paraíso aleteando alegremente, perdieron la libertad, pues en él las convenciones que mueven los engranes del mecanismo, los atraparon en inquebrantables círculos viciosos, desesperantes, asfixiantes, que son clausurados por Agustín Monsreal, desde una perspectiva básicamente pesimista: el cuento es un espacio donde el ángel podrá echar marometas, nunca escapará: es un bello y lamentable ser inconsciente de su estancia en una esfera de cristal; son observados desde el Olimpo por el escritor como un entomólogo lo haría a través de una poderosa lupa que mostrara los detalles más pequeños pero más significativos. Para explicar los motivos, los virus que llevan a convalecer a los ángeles, el paraíso es presentado como un hospital donde todos padecen cáncer cabalgante: hundidos en la miseria cultural y moral de una provincia que aún se gobierna con parámetros victorianos, la sensualidad de los ángeles, esa fibra vital que los hace vivir aun contra las circunstancias, se pierde en el excusado de la soledad y el recuerdo y la añoranza o se derrama entre las zonas cutáneas de los hermanos.

En el paraíso, una contradicción de fondo provoca los conflictos: su escenografía (las cosas, los objetos, los animales, los insectos, las plantas, el tiempo, el agua, el calor, la humedad, la frescura) deviene en una inevitable provocación de la primitiva sensualidad: "para evitar el chicoteo monótono de la parte posterior de las zapatillas contra el suelo, se descalzó y la frescura que inundó sus pies se le desparramó por todo el cuerpo". Como contraparte, los sensibles hilos de la red moralista que se extiende hasta en los últimos recovecos del espíritu y que Monsreal presenta con